Sarah Forbes
ELIZABETH HART
Y UN RESCATE DE PELÍCULA
edebé

ELIZABETH HART

Y UN RESCATE DE PELÍCULA

Traducción de M.ª Carmen Díaz-Villarejo

Pedro, este es para ti – SF
Para la magnífica Amélie – JB

STRIPES PUBLISHING
An imprint of Little Tiger Press
1 The Coda Centre, 189 Munster Road,
London SW6 6AW

A paperback original
First published in Great Britain in 2016
Original title: *Elspeth Hart and the Magnificent Rescue*

Text copyright © Sarah Forbes, 2016
Illustrations copyright © James Brown, 2016
Background images courtesy of www.shutterstock.com

© Traducción: M.ª Carmen Díaz-Villarejo
© Ed. Cast.: edebé, 2017
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones Generales: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia

Primera edición, septiembre 2017

ISBN: 978-84-683-3143-0
Depósito legal: B. 16823-2017
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ELIZABETH HART

Y UN RESCATE DE PELÍCULA

Sarah Forbes

Ilustrado por James Brown

edebé

1
Un avión privado muy chulo

En mitad de la noche, Elizabeth Hart se encontraba en un pequeño avión sobrevolando la costa australiana. Desde la ventanilla solo veía oscuridad y se sentía muy pequeña tan lejos de casa.

Hasta que cumplió diez años, Elizabeth Hart había tenido una vida normal viviendo en un tranquilo pueblo con sus padres, que

eran dueños de una tienda de caramelos. Elizabeth era de baja estatura para su edad y un poco tímida. Su color favorito era el morado. Lo único raro era su pelo, oscuro y encrespado y difícil de mantener peinado. Pero el año pasado, el mundo de Elizabeth se puso del revés y ya NADA era igual.

Elizabeth sufrió un secuestro llevado a cabo por dos horribles mujeres llamadas Miss Crabb y Gladys Goulash. Aquellas mujeres tan odiosas querían algo en concreto: la receta secreta de la crema de caramelo superespecial y pegajosa que había elaborado la familia de Elizabeth. Ellas sabían que, si conseguían la receta, podrían obtener un montón de dinero vendiendo dicha crema.

Miss Crabb y Gladys Goulash trabajaban de cocineras en un terrible internado lleno de niños creídos y cursis, y Elizabeth estuvo allí encerrada durante todo un año. Siempre temblaba al recordarlo. Pero en aquel colegio hizo un buen amigo: Rory Snitter, que justo estaba sentado a su lado en el avión y roncaba tranquilamente.

Elizabeth miró a Rory y recordó cuando el niño la ayudó a escapar del colegio, y cómo Crabb y Goulash la persiguieron para robarle la receta y huyeron a Nueva York en un enorme barco llamado el *Insumergible*. Elizabeth y Rory fueron tras ellas y también se embarcaron, corriendo una gran aventura para recuperar finalmente la valiosa fórmula.

Ahora la receta estaba bien guardada y a salvo en las zapatillas de Elizabeth…

y la niña se dirigía a una misión importante. Sabía que Crabb había engañado a sus padres para que fueran a Australia a buscarla; así que Elizabeth estaba decidida a encontrarlos. Querido lector, supongo que, si alguien engaña a tus seres queridos para que vayan a Australia a buscarte, tú también querrías ir inmediatamente a su encuentro.

Elizabeth y Rory no estaban en un avión normal y corriente de una línea aérea como los que tomas para ir de vacaciones. Ellos iban en el avión privado de los padres de Rory; y el mayordomo de Rory, el señor Tunnock, los acompañaba. El señor Tunnock era un mayordomo maravilloso, muy sensato y responsable, y tenía buenos contactos gracias a la Red Internacional de Mayordomos. Sabía conducir un coche, ir en monociclo y navegar en un velero, y, lo mejor de todo: tenía licencia de piloto de avión.

Al otro lado del pasillo, Rory se estiró y se frotó los ojos.

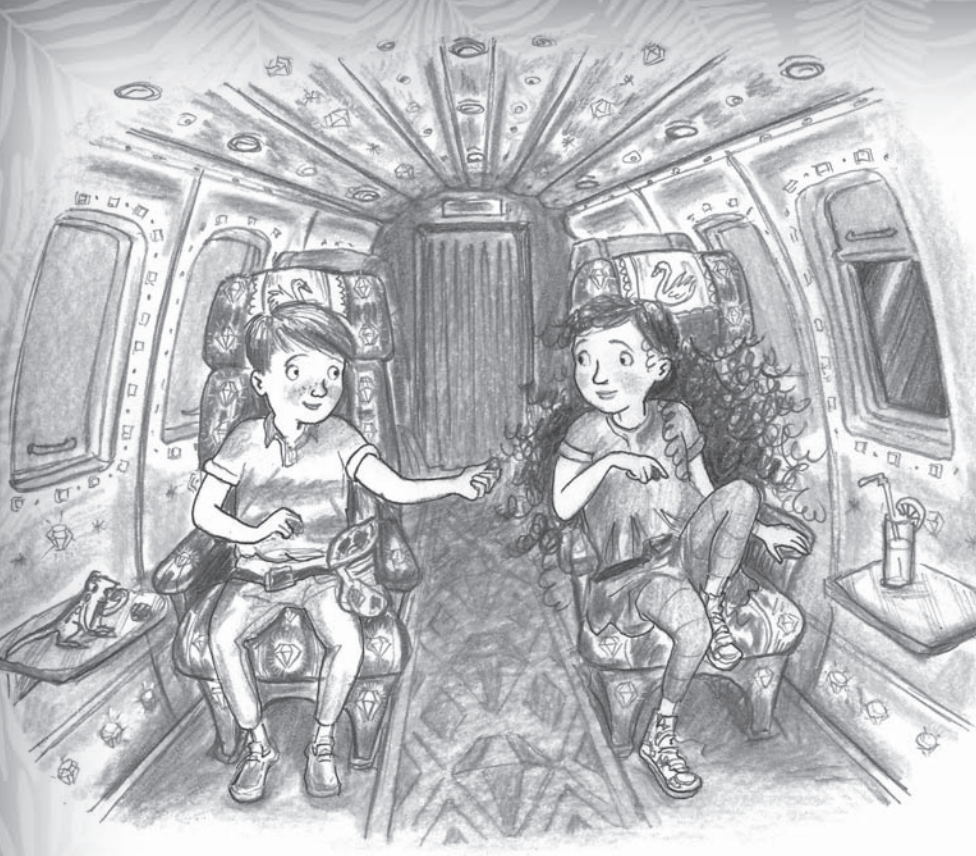
—¿Puedes ver algo ahí fuera? —tras preguntar, Rory extrajo de su bolsillo una chocolatina para dársela a Lazlo, su lagarto.

Lazlo asió el chocolate con sus pequeñas garras y comenzó a mordisquearlo.

—No, nada, está muy oscuro —contestó Elizabeth alcanzando la chocolatina que le ofrecía Rory—. Pero no creo que estemos muy lejos.

Entonces la niña se retorció en su asiento y se puso un poco más cómoda.

La madre de Rory había decorado el interior del avión con tonalidades rosas y moradas y dibujos de diamantes por todos lados. Todo era muy elegante, pero los relucientes asientos en realidad eran un poco incómodos.



—Me pregunto cómo será el señor Collins —comentó Rory mientras comía otra chocolatina. El señor Collins era un mayordomo amigo del señor Tunnock y había prometido ir a su encuentro tan pronto como aterrizaran en Australia—. Quizá sea igual que Tunnock.

El señor Tunnock no hablaba mucho. Le gustaba que todo estuviera ordenado y limpio, y no hacía nada que no hubiera planificado con antelación. No fue nada fácil convencerle para que tomara prestado el avión privado de los padres de Rory e ir a Australia. Él mismo había dicho que era una tontería muy peligrosa y que, después de la aventura en el barco, era mejor volver a casa. Pero Rory dijo que no volvería a casa sin Elizabeth, y Elizabeth dijo que no iría a ningún sitio sin Rory y no volvería a casa sin haber encontrado antes a sus padres. El niño esperaba que sus padres nunca se enteraran de que había tomado prestado el avión, ya que se habían ido de vacaciones y estarían fuera dos meses.

Elizabeth jugueteaba con el papel de la chocolatina. Era de un color dorado muy brillante y le recordaba los envoltorios de la

tienda de dulces de sus padres. Se acordaba muy bien de cuando era pequeña y, subida a una banqueta, ayudaba a remover una cacerola de caramelo con mantequilla. Recordaba a su madre sonriente y a su padre con un gran delantal buscando las gafas. Su padre siempre perdía cosas. Entonces dejó el envoltorio.

—¿Sabes, Rory? Tengo miedo. ¡A mis padres les puede haber pasado cualquier cosa! Australia es un país enorme, ¿cómo los vamos a encontrar? Pestañeó con fuerza para que las lágrimas no corrieran por sus mejillas.

Rory tomó su mano.

—Piensa en lo valiente que has sido: lograste escapar del colegio para niños creídos y te fuiste de polizón en un enorme barco hasta Estados Unidos. Estoy seguro de que encontrarás a tus padres.

Elizabeth respiró hondo y asintió.

—Espero que Crabb y Goulash no nos persigan esta vez.

Elizabeth estaba casi segura de haber visto a Miss Crabb y a Gladys Goulash remando en un bote salvavidas al llegar a Nueva York. Se ponía mala al pensar que los pudieran perseguir.

—Y aunque hubieran podido escapar en el bote, supongo que estarán escondidas en algún sitio; no creo que se arriesguen a que las detengan. Seguro que no las volveremos a ver.